

THE BRODSKY ALBUM

MUSIQUE DES LUMIÈRES
FACUNDO AGUDÍN

lbs
CLASSICAL





Joseph Brodsky
Photo: Sergey Bermeniev

THE BRODSKY ALBUM

“Aunque podemos condenar la supresión material de la literatura -la persecución de los escritores, los actos de censura, la quema de libros-, somos impotentes frente a su peor violación: la de no leer libros. Por ese crimen, una persona paga con toda su vida; si el delincuente es una nación, paga con su historia”.

Joseph Brodsky
(conferencia Premio Nobel, 8-12-1987)

El tercer protagonista de la serie MUSIC & WORDS de **Facundo Agudín** y **Musique des Lumières**, en colaboración con Ibs Classical, es el escritor rusoestadounidense de origen judío **Joseph Brodsky** (1940-1996), ganador del Premio Nobel en 1987. Musique des Lumières ha realizado seis encargos a cinco compositores de muy diversas procedencias que, inspirándose en los textos de Brodsky, ponen en valor a través de la música a este intelectual comprometido y figura clave de la literatura universal. En palabras del propio Facundo Agudín:

“El programa, que he creado en colaboración con Zoia Sudnis, rinde

homenaje al autor de *Marca de agua*, heredero de la tradición de Anna Akhmatova, Wystan H. Auden y Ossip Mandelstam. En enero de 2022, las seis obras que encargamos se estrenaron en uno de los lugares de grabación favoritos de la orquesta, la Salle de l'Inter de Porrentruy (Suiza). Unos meses más tarde, el nuevo Théâtre du Jura programó un concierto en los jardines de la Villa du Vorbourg en Delémont. En la primavera de 2023, Musique des Lumières ha presentado el programa en gira en Lausana, Le Noirmont y Basilea. Queremos dar las gracias a los socios artísticos del proyecto, en particular el Théâtre du Jura, Ibs Classical, Les Concerts de Montbenon y Gare du Nord Basel. Asimismo, quisiéramos brindar nuestro reconocimiento a las instituciones que han apoyado **The Brodsky Album** de diversas maneras: République et Canton du Jura, Fachausschuss Musik Baselstadt-Baselland, Délégation jurassienne à la Loterie Romande, Pro Helvetia Swiss Arts Council, a las fundaciones SUISA y Sulger, y también al Museo Anna Akhmatova y al Brodsky Drive festival de San Petersburgo”.

Nacido en el soviético Leningrado (ahora San Petersburgo) en 1940, Joseph Brodsky comenzó a escribir poesía con 18 años. De formación esencialmente autodidacta, sus referentes culturales fueron los grandes poetas grecolatinos Homero, Virgilio y Horacio; Alexander Pushkin y Boris Pasternak en el ámbito ruso, y John Donne, T. S. Eliot y W. H. Auden en el mundo anglosajón. Puso el acento en las sombras de nuestra cultura, así como en las contradicciones humanas, de tal manera que su producción lírica adquirió un tono esencialmente metafísico. Según el jurado del Premio Nobel de 1987, Joseph Brodsky fue galardonado “por una autoría totalizadora, imbuida de claridad de pensamiento e intensidad poética”.

El escritor sufrió en primera persona la represión de la Unión Soviética. Fue arrestado en marzo de 1964 por “parasitismo social” y sentenciado a cinco años de trabajos forzados en la región de Arkhangelsk, en el norte Rusia. Quedó liberado en noviembre de 1965 gracias a la presión internacional de importantes artistas, como Jean Paul Sartre o Dmitri Shostakovich. De hecho, la ilegalidad de su detención le otorgó una gran fama mundial y sus obras comenzaron a publicarse en

Estados Unidos, como *Versos y poemas* (1965) o *Parada en el desierto* (1970).

Siete años después, en junio de 1972, fue expulsado de Rusia, y, tras breves estancias en Viena y Londres, decidió instalarse en Norteamérica. Allí impartió docencia en prestigiosas universidades y fue nombrado miembro de la American Academy of Arts and Letters en 1979. Pero ese exilio forzado afectó profundamente la escritura de Brodsky, tanto lingüística como conceptualmente. Él mismo lo describe en su poema *Parte de la oración* publicado en 1977. Y es que uno de los temas que siempre sobrevolaron la producción del autor ruso fue la relación entre la figura artística del poeta y la sociedad a través del lenguaje, una herramienta imprescindible para desarrollar el pensamiento.

En su producción destacan *El fin de la Belle Époque* (1976), *En Inglaterra* (1977), *Nuevas estancias a Augusta* (1983), *Hacia Urania* (1987) y *Paisaje con inundación* (1996). En 1986 publicó *Menos que uno*, una colección de ensayos sobre arte y política, en 1989 completó una novela filosófica sobre Venecia titulada *Marca de agua* y en 1995 salió a la luz otra recopilación ensayística en *Del dolor y la razón*. Brodsky falleció

prematuramente a los 55 años, en 1996, en Nueva York, pero, por expreso deseo suyo, sus restos se enterraron en el cementerio veneciano de San Michele. Según Brodsky en *Marca de agua*, Venecia “especialmente de noche, parece una orquesta gigantesca, con atriles de *palazzi* mal iluminados, con un coro inquieto de olas, con el *falsetto* de una estrella en el cielo invernal”.

La primera obra de este álbum en homenaje al escritor ruso se debe a la compositora y profesora en la Universidad de Música de Osaka, **Hinako Takagi (n. 1989)**. ***A song (2022)*** ha sido su primer encargo de un grupo europeo. En la partitura, Takagi pone en música el poema del mismo título de 1989. Se trata de un texto de gran musicalidad interna que nos habla de nostalgia y del ocaso de la vida. En palabras de la autora:

“No hablo inglés de forma muy fluida, por lo que normalmente me es muy difícil entender en profundidad la poesía escrita en este idioma. Pero con *A song* fue diferente. Pude imaginar su mundo de inmediato. La obra musical se divide en cuatro partes, al igual que el poema. Al inicio de cada sección siempre está la frase que ejerce como estribillo ‘Ojalá estuvieras

aquí, querida, ojalá estuvieras aquí’. Creo que el deseo que se manifiesta en esta sentencia recurrente tiene el significado de ansiar con fuerza algo que nunca se hace realidad. En cada parte del poema se plasma una fase emocional diferente de ese deseo”.

Lo primero que nos llama la atención de esta partitura es su plantilla, en la que, además de las cuerdas tradicionales, flauta, clarinete, fagot y corno inglés, encontramos una tiorba y un órgano positivo. Ambos inician la pieza en una atmósfera híbrida que evoca sonoridades de Oriente y Occidente al mismo tiempo. Takagi busca y alcanza continuos climas que se alternan entre la voz y los instrumentos. Esta manera de estructurar su discurso, junto al lirismo de la romántica melodía interpretada por la soprano Laurence Guilloid, nos traslada todo el anhelo y la emotividad que subyacen del poema de Brodsky.

El autor argentino **Pablo Ortiz (n. 1956)**, profesor de composición en la Universidad de California en Davis, rinde un doble tributo a Brodsky en este disco. En la primera de sus dos obras, ***Brodsky, Vivaldi and Stravinsky (2022)*** apreciamos uno de

los rasgos del pensamiento artístico del compositor: el intenso vínculo emocional con los géneros y autores del pasado. En este caso, el texto seleccionado es un pasaje de *Marca de agua* que nos lleva directamente por su contenido musical a esa intertextualidad y relectura de la tradición. Nos explica Ortiz que:

“El narrador cuenta que una mujer está interpretando un concierto de Vivaldi y, con su visión periférica, advierte a un hombre cuando se aproxima un pasaje difícil. Sabe que le va a resultar complicado pasar la página. De pronto, el hombre, al que por un momento había perdido de vista, le da la vuelta a la página y luego desaparece. De esta manera, la persona que nos está relatando el suceso, conoce nada menos que a Stravinsky. Por eso, la línea del violín en *Brodsky, Vivaldi and Stravinsky* cita un pasaje de *Las cuatro estaciones* del autor italiano”.

Esta pieza es una suerte de melodrama narrado en ruso por Zoia Sudnis, violonchelista que ha concebido este Brodsky Album junto a Facundo Agudín. Desde los instantes iniciales de la obra y durante toda su extensión, Ortiz consigue

situarnos en un territorio ambivalente e inestable con los acordes disonantes y estáticos del órgano que se encuentran con el agitado y vivaldiano gesto de los violines. Este trazo fugaz, escrito en fusas, contrasta con el canto amplio y expresivo del corno inglés interpretado por Nathalie Gullung.

En la producción artística del compositor basiliense **Andreas Pflüger (n. 1941)**, estricto coetáneo de Brodsky, encontramos un fuerte componente dramático y teatral. ***Christmas Ballad (2020)***, escrita sobre la traducción inglesa del poema homónimo de Brodsky de 1962, está concebida para mezzosoprano, barítono, cítara, percusión y orquesta de cuerda. La parte de cítara, así como la de tiorba en la obra de Takagi o la de guitarra en *Nativity* de Ortiz, es ejecutada desde un teclado, con sonidos de síntesis diseñados para esta producción.

Durante toda su vida, el poeta ruso se aferró a tradiciones como la Navidad: escribió cada año un poema navideño, lo que dio lugar a un corpus que incluye cerca de treinta textos. A través del elocuente canto dialogado entre Laurence Guilloid y Pierre-Yves Pruvot, Pflüger recrea el irracional ambiente sombrío e invernal de las calles de Moscú que se ilumina

repetidamente con brevísimos destellos de esperanza, según el propio autor. El sonido duro y metálico de la cítara subraya esta atmósfera invernal y helada. En opinión de Pflüger:

“Joseph Brodsky fue un poeta de múltiples máscaras y metamorfosis, una especie de Ulises ruso, elegista del amor, exiliado y explorador del tiempo, escéptico empedernido y vigoroso defensor del valor y la dignidad de la poesía. Sus poemas son misteriosos y enigmáticos, de carácter casi mágico. El rasgo distintivo de la poética de Brodsky es su lenguaje, conformado por una amplia gama de matices. Además, los contrastes desempeñan un papel importante en su lírica. Estos contrastes son los que me parecieron sumamente sugestivos en la búsqueda de un discurso musical simbióticamente conectado con el texto”.

Joan Magrané (n. 1988) aviva en sus partituras la profunda conexión existente entre la tradición musical occidental y los recursos y temáticas de la creación contemporánea. ***Barcarolle oubliée* (2021)**, para violín principal y catorce cuerdas

solistas, nace de una doble confluencia con el solista Joel Bardolet y con la literatura de Brodsky. Así lo explica el propio Magrané:

“Hace ya unos años que trabajo estrechamente con el violinista Joel Bardolet (concertino de Musique de Lumière). Fue él quién me puso en contacto con Facundo Agudín. Al hablarme de Brodsky, recordé el impacto que me había causado la lectura, unos años antes, de *Marca de agua* y de una escena en concreto: la llegada a la estación de tren de Venecia una mañana de invierno con la ciudad cubierta por la niebla. De esta imagen surge la *Barcarolle oubliée*: una visión veneciana donde la parte del violín principal, una suerte de melodía de barcarola, resuena entre los ecos e imitaciones de catorce instrumentos de cuerda (estos siempre con sordina): una polifonía a múltiples voces pero sin palabras (y con Wagner de fondo...)”.

Este “Andante misterioso”, única pieza no vocal del disco, comienza en el registro grave para ascender progresivamente en tesitura hacia la luminosidad que irradia el violín solista en su melodía aguda, sostenida, dulce y *cantabile*. Los choques

armónicos dolorosos, así como la languidez que se desprende de la partitura, ponen en música características intrínsecas del lenguaje brodskyano: la constante meditación sobre el agua y la tierra, la luz y la oscuridad, el pasado y el presente, o la vida y la muerte.

El poema *Nativity* (1990) nos sitúa de nuevo en la época navideña como marco para las reflexiones de Brodsky. Este texto, que recrea una tormenta de nieve en el contexto del nacimiento de Jesús bajo la atenta mirada de una estrella, es el que ha elegido Pablo Ortiz para su obra también llamada ***Nativity***. Fue escrita en 2021 para una original plantilla instrumental formada por guitarra, vibráfono, órgano y cuerdas junto a una soprano que sublima el texto en una suerte de sofisticado *recitativo accompagnato*. De carácter eminentemente descriptivo, la obra nos sorprende por su capacidad para suspender el *tempo*, para conseguir sonoridades etéreas y volátiles o para crear un lenguaje atemporal mediante recursos arcaicos y actuales. En palabras de Ortiz:

“El vibráfono, el órgano y la guitarra crean un caos que alude a la tormenta de la que José, María y Jesús se

están protegiendo. De pronto, aparece una estrella que se focaliza en el niño: en ese momento cede la tormenta y la soprano canta un Re bemol agudo sobre la palabra ‘star’. Esa relación entre la estrella y la pupila del niño es el momento climático de la canción”.

Por último, el compositor y pianista de origen estadounidense **Paul Suits (n. 1955)**, establecido en Basilea, ha sabido combinar en un personal estilo las influencias norteamericanas y europeas que aunó en su formación y en su trayectoria personal. La obra ***The Saints and the Aint's* (2021)** pone en música cinco poemas de Brodsky unidos por un sentimiento común: la soledad de estar fuera del mundo y en el límite. Entre ellos destaca *Café Trieste: San Francisco* (1980), del que emana el título de la pieza. En palabras de Suits:

“Brodsky vivió en Nueva York al mismo tiempo que yo, ¡y es intrigante pensar que pudimos habernos cruzado alguna tarde hace muchos años en Greenwich Village! Pero también me fascinan otras cosas de Brodsky, por ejemplo, la extraordinaria destreza que debió poseer para escribir poemas en inglés siendo su idioma natal el

ruso. Además, al leer su biografía me conmovió su declaración de que, mezás el periodo más feliz de su vida tuvo lugar durante su destierro en el campo de trabajo en Arkhangelsk. Allí aprendió inglés y apreció la sencillez de la vida en el campo. Esto me emocionó ya que, a veces, también siento el anhelo de la soledad pastoral. El título de mi obra procede de los últimos versos del poema *Café Trieste*, y expresa la sensación que he tenido desde que era un niño: todos somos una mezcla infinitamente complicada y, en cierto modo, triste de lo bueno y lo malo, lo sublime y lo ridículo”.

Esa soledad del observador que impregna los textos de Brodsky escogidos se pone de manifiesto en las sonoridades iridiscentes que Suits consigue de la orquesta de cuerda. Sobre ella despliegan sus voces la soprano y el barítono en cinco secciones que nos permiten recorrer distintos estados de ánimo: *The Dominicans*, *Törnfallat*, *Eclogue V: Summer III*, *Venetian Stanzas I* y *Café Trieste: San Francisco*.

En **The Brodsky Album**, **Facundo Agudín** y **Musique des Lumières** nos ofrecen seis obras encargadas y compuestas entre 2020

y 2022 de estéticas homogéneas. En las cinco partituras vocales, el tratamiento de la voz cantada se erige como reflejo de la inmensidad del lirismo poético del ruso. Dos de ellas, **Brodsky, Vivaldi and Stravinsky** de **Pablo Ortiz** y **Barcarolle oubliée** de **Joan Magrané** se fijan en una de las cimas de su literatura: *Marca de agua*. **Christmas Ballad** de **Andreas Pflüger** y **Nativity** de **Pablo Ortiz** recuerdan la peculiar afición de Brodsky a escribir textos navideños desde su personal identidad como creador. **A song** de **Hinako Takagi** pone en valor la polifonía y el ritmo de su lenguaje poético, y, por último, **The Saints and the Aint's** de **Paul Suits** musicaliza relevantes espacios físicos y temporales presentes en la obra del poeta, ensayista y traductor que está considerado como uno de los más grandes literatos que ha dado al mundo la era soviética.

Eva Sandoval



THE BRODSKY ALBUM

“Though we can condemn the material suppression of literature – the persecution of writers, acts of censorship, the burning of books – we are powerless when it comes to its worst violation: that of not reading books. A person pays their entire life for such a crime; but if the offender is a nation, it pays with its history”.

Joseph Brodsky
(Nobel Prize Lecture, 8 December 1987)

The third protagonist of the series **MUSIC & WORDS** by **Facundo Agudín** and **Musique des Lumières**, in collaboration with Ibs Classical, is the Russian-American writer of Jewish origin **Joseph Brodsky** (1940-1996), winner of the 1987 Nobel Prize. **Musique des Lumières** has commissioned six works from five composers from very different backgrounds who, inspired by Brodsky’s texts, use music to honour this uncompromising intellectual and key figure in world literature. In the words of Facundo Agudín:

“The programme, which I have created in collaboration with Zoia

Sudnis, pays tribute to the author *Watermark*, heir to the tradition of Anna Akhmatova, Wystan H. Auden and Ossip Mandelstam. In January 2022, the six works we commissioned were premiered at one of the orchestra’s favourite recording venues, the Salle de l’Inter in Porrentruy (Switzerland). A few months later, the new Théâtre du Jura held a concert in the gardens of the Villa du Vorbourg in Delémont. In spring 2023, **Musique des Lumières** presented the programme on tour in Lausanne, Le Noirmont, and Basel. We would like to thank the artistic partners of the project, in particular the Théâtre du Jura, Ibs Classical, Les Concerts de Montbenon, and Gare du Nord Basel. We would also like to acknowledge the institutions that have supported **The Brodsky Album** in various ways: République et Canton du Jura, fachausschuss Musik Baselstadt-Baselland, Délégation jurassienne à la Loterie Romande, Pro Helvetia Swiss Arts Council, SUISA Foundation, Sulger Foundation, as well as the Anna Akhmatova Museum and the Brodsky Drive festival in St Petersburg”.

Born in Soviet Leningrad (now St Petersburg) in 1940, Joseph Brodsky began writing poetry at the age of 18. Essentially self-taught, his cultural references were the great Greco-Latin poets Homer, Virgil, and Horace; Alexander Pushkin and Boris Pasternak in Russia, and John Donne, T. S. Eliot and W. H. Auden in the Anglo-Saxon world. He emphasised the shadows of our culture, as well as human contradictions, in such a way that his lyrical production acquired an essentially metaphysical tone. According to the jury of the 1987 Nobel Prize, Joseph Brodsky was awarded the prize “for a totalising authorship, imbued with clarity of thought and poetic intensity”.

The writer suffered first-hand the repression of the Soviet Union. He was arrested in March 1964 for “social parasitism” and sentenced to five years of hard labour in the Arkhangelsk region of northern Russia. He was released in November 1965 thanks to international pressure from leading artists such as Jean Paul Sartre and Dmitri Shostakovich. In fact, the illegality of his detention gave him great international fame and his works such as *Verses and Poems* (1965) or

A Stop in the Desert (1970) began to be published in the United States.

Seven years later, in June 1972, he was exiled from Russia, and after brief stays in Vienna and London, he decided to settle in North America. There he taught at top universities and was made a Fellow of the American Academy of Arts and Letters in 1979. However, his forced exile profoundly affected Brodsky’s writing, both linguistically and conceptually. He himself describes it in his poem *A Part of Speech* published in 1977. One of the themes that pervaded the Russian author’s work was the relationship between the poet as an artist and society through language, an essential tool for the development of thought.

His productions include *The End of a Beautiful Era* (1976), *In England* (1977), *New Stanzas to Augusta* (1983), *To Urania* (1987) and *Landscape with a Flood* (1996). In 1986 he published *Less Than One*, a collection of essays on art and politics, in 1989 he completed a philosophical novel about Venice entitled *Watermark*, and in 1995 another essay collection, *On Grief and Reason*, came to light. Brodsky died prematurely at the age of 55 in 1996

in New York, but at his express wish his remains were buried in the Venetian cemetery of San Michele. According to Brodsky in *Watermark*, Venice “especially at night, looks like a gigantic orchestra, with poorly lit *palazzi* music stands, a restless chorus of waves, and the *falsetto* of a star in the winter sky”.

The first work on this album in homage to the Russian writer is by the composer and professor at the Osaka College of Music, **Hinako Takagi** (b. 1989). ***A Song*** (2022) was her first commissioned work by a European group. In the score, Takagi sets the 1989 poem of the same title to music. In a text of great internal musicality, which speaks to us of nostalgia and the decline of life. In the author’s words:

“I am not very fluent in English, so it is usually difficult for me to understand poetry written in English in depth. But with *A Song* it was different. I could instantly imagine his world. The piece is divided into four parts, as is the poem. At the beginning of each section is the refrain ‘I wish you were here, dear, I wish you were here’. I believe

that the wish expressed in this recurring sentence has the meaning of strongly longing for something that never comes true. Each part of the poem embodies a different emotional phase of that desire”.

The first thing that strikes us about this score is the orchestra setting: in addition to the traditional strings, flute, clarinet, bassoon and English horn, we find a positive organ and a theorbo. Both instruments start the piece with a hybrid sonority that evokes Eastern and Western sonorities at the same time. Takagi seeks and reaches continuous climaxes that alternate between voice and instruments. This way of structuring his discourse, together with the lyricism of the romantic melody performed by soprano Laurence Guillod, conveys all the longing and emotion that underlies Brodsky’s poem.

Argentine author **Pablo Ortiz** (b. 1956), professor of composition at the University of California at Davis, pays a double tribute to Brodsky on this album. In the first of his two works, ***Brodsky, Vivaldi and Stravinsky*** (2022) we appreciate one of the traits of the composer’s artistic

thought: an intense emotional bond with the genres and authors of the past. In this case, the selected text is a passage from *Watermark* (1989), which takes us directly through its musical content to this intertextuality and re-reading of tradition. Ortiz explains that:

“The narrator relates that a woman is playing a Vivaldi concerto and, with her peripheral vision, warns a man when a difficult passage is approaching. She knows it will be difficult to turn the page. Suddenly, the man, who for a moment had lost sight of her, turns the page, and then disappears. Thus, the person who is relating the event knows none other than Stravinsky. Therefore, the violin line in *Brodsky, Vivaldi and Stravinsky* quotes a passage from *The Four Seasons* by the Italian author”.

This piece is a sort of melodrama narrated in Russian by Zoia Sudnis, the cellist who conceived Brodsky Album together with Facundo Agudín. From the opening moments of the work and throughout its duration, Ortiz succeeds in transporting us to an ambivalent and

unstable territory with the dissonant and static chords of the organ meeting the agitated and *Vivaldian* gestures of the violin. This fleeting stroke, written in thirty-second notes, contrasts with the broad, expressive singing of the Cor Anglais played by Nathalie Gullung.

The artistic output of Basel-composer **Andreas Pflüger** (b. 1941), a close contemporary of Brodsky, features a strong dramatic and theatrical component. *Christmas Ballad* (2020), based on the English translation of Brodsky's 1962 poem of the same name, is scored for mezzo-soprano, baritone, zither, percussion, and string orchestra. The zither part, as well as the theorbo part in Takagi's work or the guitar part in Ortiz's Nativity, is played from a keyboard, with synthesised sounds designed for this production.

Throughout his life, the Russian poet clung to traditions such as Christmas; he wrote a Christmas poem every year, which gave rise to a corpus that includes about thirty texts. Through the eloquent song dialogue between Laurence Guillod and Pierre-Yves Pruvot, Pflüger recreates the

irrational, bleak and wintry atmosphere of the streets of Moscow, which is repeatedly illuminated by, according to the author himself, very brief glimmers of hope. The harsh, metallic sound of the zither underlines this wintry, icy atmosphere. In Pflüger's opinion:

“Joseph Brodsky was a poet of many masks and metamorphoses, a kind of Russian Ulysses, an *elegist* of love, an exile, an explorer of time, an inveterate sceptic, and a staunch advocate of the value and dignity of poetry. His poems are mysterious and enigmatic, almost magical in character. The distinguishing feature of Brodsky's poetics is his artistic language, which is shaped by a wide range of nuances. In addition, the display of contrasts plays an important role in his lyrics. These contrasts are what I found extremely suggestive in the search for a musical wording, symbiotically connected with the text”.

In his scores, **Joan Magrané** (b. 1988) enlivens the deep connection between the western musical tradition and the resources and themes of contemporary

creation. ***Barcarolle oubliée*** (2021), for principal violin and fourteen solo strings, was born of a dual confluence with the soloist Joel Bardolet and with Brodsky's literature. This is how Magrané himself explains it:

“A few years ago, I worked closely with the violinist Joel Bardolet (concertmaster of *Musique des Lumières*). It was he who put me in contact with Facundo Agudín. When he spoke to me about Brodsky, I remembered the impact that reading *Watermark* had had on me a few years earlier, and of one scene in particular: the arrival at the train station in Venice one winter morning when the city was covered in fog. From this image emerged *Barcarolle oubliée*, a Venetian vision where the main violin part, a sort of barcarolle melody, resounds among the echoes and imitations of 14 string instruments (con sordino); a polyphony with multiple voices but without words (and with Wagner in the background...)”.

This “*Andante misterioso*”, the only non-vocal piece on the album, begins in the

low register and progressively ascends in tessitura towards the luminosity radiated by the solo violin in its high, sustained, sweet and *cantabile* melody. The painful harmonic clashes, as well as the languor that emanates from the score, set to music the intrinsic characteristics of Brodskyan language: constant meditation on water and earth, light and darkness, past and present, life and death.

The poem *Nativity* (1990) once again sets the Christmas season as the backdrop for Brodsky's reflections. This text, which recreates a snowstorm in the context of the birth of Jesus under the watchful eye of a star, was chosen by Pablo Ortiz for his work, which is also called *Nativity*. It was written in 2021 for an original instrumental ensemble consisting of sampled guitar, vibraphone, organ, and strings together with a soprano who sublimes the text in a sort of sophisticated recitative *accompagnato*: Eminently descriptive in character, the work surprises us with its ability to suspend *tempo*, to achieve ethereal and volatile sonorities, or to create a timeless language by means of archaic and contemporary resources. In Ortiz's words:

"The vibraphone, organ and guitar create a chaos that alludes to the storm from which Joseph, Mary and Jesus are protecting themselves. Suddenly, a star appears and focuses on the child; at that moment the storm subsides, and the soprano sings a high D-flat over the word 'star'. The relationship between the star and child's pupil is the climactic moment of the song".

Finally, the American-born composer and pianist **Paul Suits** (b. 1955), based in Basel, was able to combine in a personal style the American and European influences that he brought together in his training and personal career. *The Saints and the Aint's* (2021) sets five of Brodsky's poems to music united by a common feeling: the loneliness of being outside the world and on the edge. Among them is *Café Trieste: San Francisco* (1980), from which the title of the piece derives. In Suits' words:

"Brodsky lived in New York at the same time as I did, and it's intriguing to think that we could have crossed paths some evening many years ago in Greenwich Village! But I am also

fascinated by other things about Brodsky, such as the extraordinary skill he must have possessed to write poems in English when his native language was Russian. Moreover, reading his biography, I was moved by his statement that perhaps the happiest time in his life took place during his exile in the labour camp in Archangelsk. He learned English there and appreciated the simplicity of country life. This touched me as I too sometimes feel the yearning for pastoral solitude. The title of my work comes from the last lines of the poem *Café Trieste* and expresses the feeling I have had since I was a child: we are all an infinitely complicated and, in a way, sad mixture of the good and the bad, the sublime and the ridiculous”.

The solitude of the observer that pervades Brodsky’s chosen texts is evident in the iridescent sonorities that Suits elicits from the string orchestra. The soprano and the baritone unfold their voices over it in five sections that take us through different moods: *The Dominicans*, *Törnfall*, *Eclogue V: Summer III*, *Venetian Stanzas I* and *Café Trieste: San Francisco*.

On **The Brodsky Album**, **Facundo Agudín** and **Musique des Lumières** present six works commissioned and composed between 2020 and 2022 of homogeneous aesthetics. In particular, the vocal delivery seems to reflect the immensity of the Russian’s poetic lyricism. Two of them, ***Brodsky, Vivaldi and Stravinsky*** by **Pablo Ortiz** and ***Barcarolle oubliée*** by **Joan Magrané** fixate on one of the pinnacles of his literature: *Watermark*. ***Christmas Ballad*** by **Andreas Pflüger** and ***Nativity*** by **Pablo Ortiz** recall Brodsky’s peculiar penchant for writing Christmas texts from his personal identity as a creator. ***A Song*** by **Hinako Takagi** values the polyphony and rhythm of his poetic language and, finally, ***The Saints and the Aint’s*** by **Paul Suits** sets to music relevant physical and temporal spaces present in the work of the poet, essayist, and translator who is considered one of the greatest literary figures of the Soviet era.

Eva Sandoval

Translation: Alessandra Diiori

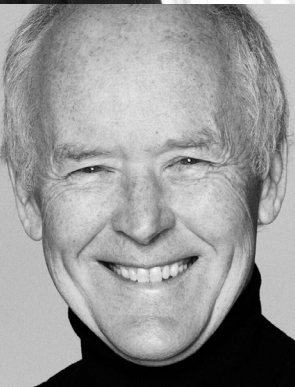


Andreas Pflüger



Pablo Ortiz

Facundo Agudín
conductor



Paul Suits



Ioan Maerané



Hinako Takagi

THE BRODSKY ALBUM

« Bien que nous puissions condamner la suppression matérielle de la littérature - la persécution des écrivains, les actes de censure, l'autodafé de livres - nous sommes impuissants face à sa pire violation... celle de ne pas lire de livres. Pour ce crime, une personne paie de toute sa vie. Et si le délinquant est une nation, elle paie de son histoire. »

Joseph Brodsky
(conférence Prix Nobel, 8 décembre 1987)

Le troisième protagoniste de la série MUSIC & WORDS de **Facundo Agudín** et **Musique des Lumières**, en collaboration avec Ibs Classical, est l'écrivain russo-américain d'origine juive **Joseph Brodsky** (1940-1996), lauréat du prix Nobel en 1987. Musique des Lumières a passé six commandes auprès de cinq compositeurs d'origines très diverses lesquels, s'inspirant des textes de Brodsky, mettent en valeur cet intellectuel engagé et figure clé de la littérature universelle à travers la musique. Pour reprendre les mots de Facundo Agudín :

« Le programme, que j'ai créé en collaboration avec Zoia Sudnis, rend hommage à l'auteur de *Watermark*, héritier de la tradition d'Anna Ajmatova, Wystan H. Auden et Ossip Mandelstam. En janvier 2022, les six œuvres que nous avons commandées ont été créées dans l'un des lieux d'enregistrement préférés de l'orchestre, la Salle de l'Inter de Porrentruy (Suisse). Quelques mois plus tard, le nouveau Théâtre du Jura programmait un concert dans les jardins de la Villa du Vorbourg à Delémont. Au printemps 2023, Musique des Lumières présentait le programme en tournée à Lausanne, Le Noirmont et Bâle. Nous tenons à remercier les partenaires artistiques du projet, notamment le Théâtre du Jura, Ibs Classical, Les Concerts de Montbenon et la Gare du Nord Basel. Nous tenons également à remercier les institutions qui ont soutenu **The Brodsky Album** de diverses manières, et notamment la République et Canton du Jura, Fachausschuss Musik Baselstadt-Baselland, Délégation jurassienne à la Loterie Romande, Pro Helvetia Swiss Arts Council, Fondation SUISA, Fondation Sulger, ainsi que le Musée Anna Akhmatova

et le Brodsky Drive Festival de Saint-Pétersbourg. »

Né en 1940 à Leningrad (aujourd'hui Saint-Pétersbourg), Joseph Brodsky a commencé à écrire de la poésie à l'âge de 18 ans. Essentiellement autodidacte, ses références culturelles ont été les grands poètes grecs Homère, Virgile et Horace, mais également Alexandre Pouchkine et Boris Pasternak dans la sphère russe, et John Donne, T. S. Eliot et W. H. Auden dans le monde anglo-saxon. Il mit l'accent sur les ombres de notre culture, ainsi que sur les contradictions humaines, conférant ainsi un ton essentiellement métaphysique à sa production lyrique. Selon le jury du prix Nobel de 1987, Joseph Brodsky fut récompensé « pour une écriture totalisante, imprégnée de clarté de pensée et d'intensité poétique ».

L'écrivain a d'abord souffert de la répression de l'Union soviétique. Il fut notamment arrêté en mars 1964 pour « parasitisme social » et condamné à cinq ans de travaux forcés dans la région d'Arkhangelsk, dans le nord de la Russie. Il fut libéré en novembre 1965 sous la pression internationale d'importants artistes tels que Jean-Paul Sartre ou

Dmitri Chostakovitch. Le caractère illégal de sa détention lui conféra alors une grande renommée internationale et ses œuvres commencèrent à être publiées aux États-Unis. Citons notamment *Versets et poèmes* (1965) ou *Une halte dans le désert* (1970).

Il fut expulsé de Russie sept ans plus tard, en juin 1972. Après de brefs séjours à Vienne et à Londres, il décida de s'installer en Amérique du Nord. Il y enseigna dans les meilleures universités et fut nommé membre de l'American Academy of Arts and Letters en 1979. Mais cet exil forcé affecta profondément l'écriture de Brodsky, tant du point de vue linguistique que conceptuel. Il le décrit lui-même dans son poème *Partie du discours* publié en 1977. L'un des thèmes omniprésents dans la production de l'auteur russe est la relation du Poète et de la société à travers le langage, un outil indispensable pour développer la pensée.

Certaines de ses œuvres se distinguent particulièrement, comme *La fin de la Belle-Époque* (1976), *La grande loge unie d'Angleterre* (1977), *New Stanzas to Augusta* (1983), *Pour Urania* (1987) et *Paysage avec inondation* (1996). En 1986,

il publie *Moins d'un*, un recueil d'essais sur l'art et la politique. En 1989, il complète un roman philosophique sur Venise intitulé *Watermark* et, en 1995, il publie un autre recueil d'essais dans *Douleur et raison*. Brodsky est mort prématurément à l'âge de 55 ans, en 1996, à New York et, sur sa demande, ses restes furent enterrés dans le cimetière vénitien de San Michele. Selon Brodsky, dans *Watermark*, Venise « surtout la nuit, ressemble à un orchestre gigantesque, avec des murs de *bâtiments* mal éclairés, avec un chœur agité de vagues, avec le *falsetto* d'une étoile dans le ciel hivernal ».

Nous devons la première œuvre de cet album, réalisé en hommage à l'écrivain russe à **Hinako Takagi**, compositrice et professeure à l'Université de musique d'Osaka (1989). ***A song*** (2022) fut son premier travail commandé par un groupe européen. Dans la partition, Takagi met en musique le poème homonyme de 1989. Il s'agit d'un texte d'une grande musicalité interne, qui nous parle de nostalgie et du crépuscule de la vie. Pour reprendre les mots de l'auteur :

« Je ne parle pas très bien l'anglais, il est donc généralement difficile pour

moi de comprendre en profondeur la poésie écrite dans cette langue. Mais pour *A song*, ce fut différent. J'ai immédiatement réussi à imaginer son monde. L'œuvre musicale est divisée en quatre parties, tout comme le poème. Chaque section commence par une phrase qui fait office de refrain : « J'aimerais que tu sois ici, cher, j'aimerais que tu sois ici ». Je crois que le désir exprimé dans cette phrase récurrente a pour signification le désir ardent de quelque chose qui n'arrivera jamais. Chaque partie du poème dessine une phase émotionnelle différente de ce désir. »

Dans cette partition, la première chose qui attire notre attention est sa nomenclature : en plus des cordes traditionnelles, de la flûte, de la clarinette, du basson et du cor anglais, nous trouvons également un orgue positif et un théorbe. Ces deux instruments commencent la pièce avec une sonorité hybride, évoquant des sonorités superposées aussi de l'Orient que de l'Occident. Takagi recherche et atteint des climax continus dans une alternance entre voix et instruments. Cette façon de structurer

son discours, associée au lyrisme de la mélodie romantique interprétée par la soprano Laurence Guilloid, transmet toute la nostalgie et l'émotion qui sous-tendent le poème de Brodsky.

Dans cet album, l'auteur argentin **Pablo Ortiz** (1956), professeur de composition à l'Université de Californie à Davis, rend un double hommage à Brodsky. Dans la première de ses deux œuvres, ***Brodsky, Vivaldi and Stravinsky*** (2022), nous apprécions l'un des traits de la pensée artistique du compositeur, à savoir le lien émotionnel intense avec les genres et les auteurs du passé. Dans ce cas précis, le texte sélectionné est un passage de *Watermark* (1989), qui nous amène directement, par son contenu musical, à cette intertextualité et relecture de la tradition. Ortiz nous explique que :

« Le narrateur raconte qu'une femme, alors qu'elle fait un concert de Vivaldi, de son regard périphérique, avertit un homme lorsque s'approche un passage difficile. Elle sait qu'il aura du mal à tourner la page. Soudain, l'homme, qu'elle avait perdu de vue un instant, tourne la page et disparaît. La personne qui nous

raconte l'évènement n'est autre que Stravinsky. C'est pourquoi la ligne du violon dans *Brodsky, Vivaldi and Stravinsky* cite un passage des *Quatre Saisons* de l'auteur italien. »

Cette pièce est une sorte de mélodrame raconté en russe par Zoia Sudnis, violoncelliste et collaboratrice de Facundo Agudín dans la conception de *The Brodsky Album*. Dès les premiers instants de l'œuvre et tout au long de celle-ci, Ortiz parvient à nous transporter dans un territoire ambivalent et instable, avec les accords dissonants et statiques de l'orgue qui rencontrent le geste agité et vivaldien du violon. Ce trait fugace, écrit en triple-croches, contraste avec le chant ample et expressif du cor anglais de Nathalie Gullung.

Nous trouvons également une forte composante dramatique et théâtrale dans la production artistique du compositeur basilien, **Andreas Pflüger** (1941), strict contemporain de Brodsky. ***Christmas Ballad*** (2020), écrite sur la base de la traduction anglaise du poème éponyme de Brodsky de 1962, est conçue pour des mezzo-soprano, baryton, cithare, percussion et orchestre à cordes. La

partie de cithare, tout comme la partie de théorbe dans l'œuvre de Takagi ou la partie de guitare dans *Nativity* d'Ortiz, est jouée à partir d'un clavier, avec des sons de synthèse conçus pour cette production.

Tout au long de sa vie, le poète russe a éprouvé une sensibilité particulière à l'égard de la tradition de Noël : il écrit chaque année un poème de Noël, donnant ainsi lieu à un corpus comprenant une trentaine de textes. À travers l'éloquent chant dialogué entre Laurence Guillod et Pierre-Yves Pruvot, Pflüger recrée l'irrationnelle atmosphère sombre et hivernale des rues de Moscou qui s'illumine à plusieurs reprises de très brèves lueurs d'espoir, tel que le dit l'auteur lui-même. Le son dur et métallique de la cithare souligne cette atmosphère hivernale et glaciale. Selon Pflüger :

« Joseph Brodsky était un poète aux multiples masques et métamorphoses, une sorte d'Ulysse russe, un sincère élégiste de l'amour, un exilé et un explorateur du temps, un sceptique invétéré et un défenseur vigoureux de la valeur et de la dignité de la poésie. Ses poèmes

sont mystérieux et énigmatiques, presque magiques. Le trait distinctif de la poésie de Brodsky est son langage personnel, riche d'un très large éventail de nuances. De plus, les jeux de contrastes jouent un rôle important dans son lyrisme. Ce sont ces contrastes qui m'ont semblé extrêmement suggestifs dans la recherche d'une ambiance musicale symbiotiquement connectée au texte. »

Dans ses partitions, **Joan Magrané** (1988) alimente le lien profond qui existe entre la tradition musicale occidentale et les ressources et thèmes de la création contemporaine. *Barcarolle oubliée* (2021), pour violon principal et quatorze cordes solistes, est née d'une double confluence avec le soliste Joel Bardolet et la littérature de Brodsky. Et à Magrané d'expliquer :

« Cela fait déjà quelques années que je travaille en étroite collaboration avec le violoniste Joel Bardolet (concertino de Musique des Lumières). C'est lui qui m'a mis en contact avec Facundo Agudín. C'est en me parlant de Brodsky que je me suis souvenu de l'impact que

m'avait fait la lecture, quelques années auparavant, de *Watermark* et d'une scène en particulier, celle de l'arrivée à la gare de Venise, un matin d'hiver, dans une ville couverte de brouillard. C'est de cette image que surgit la *Barcarolle oubliée*, une vision vénitienne où la partie du violon principal, sorte de mélodie de barcarolle, résonne parmi les échos et imitations de 14 instruments à cordes (ceux-ci toujours avec sourdine). Une polyphonie à plusieurs voix mais sans paroles (et avec Wagner en arrière-plan...). »

Cet « *Andante misterioso* », seule pièce non vocale du disque, commence dans un registre grave pour monter progressivement en tessiture vers la luminosité irradiée par le solo de violon, dans sa mélodie aiguë et soutenue, douce et *cantabile*. Les chocs harmoniques douloureux, ainsi que la langueur qui se dégage de la partition, mettent en musique les caractéristiques intrinsèques du langage *brodskyen* : la méditation constante sur l'eau et la terre, la lumière et l'obscurité, le passé et le présent, ou la vie et la mort.

Le poème *Nativity* (1990) nous donne la période de Noël comme cadre des réflexions de Brodsky. Ce texte, qui recrée une tempête de neige dans le contexte de la naissance de Jésus, sous le regard attentif d'une étoile, est celui qu'a choisi Pablo Ortiz pour son œuvre également appelée ***Nativity***. Elle fut écrite en 2021 pour un ensemble instrumental original composé de cordes, guitare, vibraphone, orgue positif, avec une partie de soprano qui réussit à sublimer le texte dans un subtil *recitativo accompagnato*. De caractère éminemment descriptif, l'œuvre nous surprend par sa capacité à suspendre le *tempo*, à obtenir des sonorités éthérées et volatiles, ou encore à créer un langage intemporel par le biais de ressources archaïques et actuelles. Pour reprendre les mots d'Ortiz :

« Le vibraphone, l'orgue et la guitare créent un chaos qui fait allusion à la tempête dont Joseph, Marie et Jésus se protègent. Soudain, une étoile apparaît, et se concentre sur l'enfant. À ce moment-là, la tempête cède et la soprano chante un Ré bémol aigu sur le mot "star". Ce contact éphémère entre l'étoile et la pupille du nouveau-né est le moment clé de l'œuvre. »

Enfin, le compositeur et pianiste d'origine américaine **Paul Suits** (1955), établi à Bâle, a su combiner, dans un style personnel, les influences nord-américaines et européennes, lesquelles il réunit dans sa formation et dans son parcours personnel. L'œuvre ***The Saints and the Aint's*** (2021) met en musique cinq poèmes de Brodsky unis par un sentiment commun, à savoir la solitude de se trouver hors du monde et à sa limite. Parmi eux, citons *Café Trieste : San Francisco* (1980), duquel émane le titre de la pièce. Pour reprendre les mots de Suits :

« Brodsky a vécu à New York en même temps que moi, et il est fascinant de penser que nous nous sommes peut-être croisés certains soirées, il y a de nombreuses années, à Greenwich Village! Mais je suis également fasciné par d'autres aspects de Brodsky, par exemple l'extraordinaire talent qu'il a dû posséder pour écrire des poèmes en anglais alors que sa langue maternelle était le russe. De plus, en lisant sa biographie, j'ai été touché par sa déclaration selon laquelle, peut-être, le temps le plus heureux de sa vie fut celui de son exil au camp de travail d'Archangelsk.

C'est là qu'il apprit l'anglais et commença à apprécier la simplicité de la vie à la campagne. Cela m'a ému car je ressens moi aussi parfois le désir de la solitude pastorale. Le titre de mon ouvrage provient des derniers vers du poème *Café Trieste*, et exprime une sensation que j'ai depuis mon enfance, à savoir que nous sommes tous un mélange infiniment compliqué et, d'une certaine manière, triste, de bien et de mal, de sublime et de ridicule. »

Cette solitude de l'observateur, lequel imprègne les textes de Brodsky sélectionnés, se manifeste dans les sonorités iridescentes que Suits obtient de l'orchestre à cordes. C'est sur celui-ci que se déploie la soprano et le baryton, en cinq sections, qui nous permettent de parcourir différents états d'âme : *The Dominicans*, *Törnfall*, *Eclogue V*, *Summer III*, *Venetian Stanzas I* et *Café Trieste: San Francisco*.

Dans **The Brodsky Album, Facundo Agudín** et **Musique des Lumières** nous offrent six œuvres d'un esthétisme homogène, commandées et composées entre 2020 et 2022. Dans ces œuvres,

le traitement de la voix chantée reflète l'immensité du lyrisme poétique du Russe. Deux d'entre elles, **Brotsky**, **Vivaldi and Stravinsky** de **Pablo Ortiz** et **Barcarolle oubliée** de **Joan Magrané**, se fixent sur l'un des sommets de sa littérature, *Watermark*. **Christmas Ballad** d'**Andreas Pflüger** et **Nativity** de **Pablo Ortiz** rappellent le goût particulier de Brodsky pour l'écriture de textes de Noël, en partant de son identité personnelle en tant que créateur. **A song** de **Hinako Takagi** met en valeur la polyphonie et le rythme de son langage poétique et, enfin, **The Saints and the Aint's** de **Paul Suits**, musicalise des espaces physiques et temporels pertinents, présents dans l'œuvre du poète, essayiste et traducteur, considéré comme l'un des plus grands écrivains que l'ère soviétique a donné au monde.

Eva Sandoval

Traduction: Eleonora Risi

THE PERFORMERS

violin

Joel Barolet
Séverine Cozette
Miri Yoo
Sibil Veress
Lucia Kobza
Iulia Smeu
Jacek Swica
Stefan Buga
Laurentiu Stoian

viola

Shelley Sörensen
Maria Titova
Hugo Chenuet

cello

Alma Hernán
Clara Védèche

double bass

Romana Uhlíkova

flute

Emilie Brisédou

English horn

Nathalie Gullung

clarinet

Mariella Bachman

bassoon

Javier Romero del Río

percussion

Christian Rombach

organ

Simon Peguiron

keyboards

Paul Suits

Laurence Guillod soprano

Pierre-Yves Pruvot baritone

Zoia Sudnis narrator

Joel Bardolet violin

Nathalie Gullung English horn

Orchestre Musique des Lumières

Facundo Agudín conductor

**Musique
des Lumières**

Booklet in Spanish, English & French

Recording venue: Salle de l'Inter
(Porrentruy) January 2022

Music producer: Filip Michal Saffray

Liner notes: Eva Sandoval

Translations: Alessandra Diori (Eng) &
Eleonora Risi (Fr)

Cover illustration: Fernando Vicente

Photos: Filip Saffray

All works commissioned by Musique des
Lumières. World premiere recording.

With the kind support of:

prohelvetia



JURA ORIGINAL

**THEATRE
DU JURA**

CD total time 55:30

© 2023 Copyright: IBS Artist
N°Cat: IBS102023 | DL GR 952-2023



THE BRODSKY ALBUM

lbs
CLASSICAL

HINAKO TAKAGI (1989)

1. *A Song* 9:54

Laurence Guillod soprano

PABLO ORTIZ (1956)

2. *Brodsky, Vivaldi and Stravinsky* 6:49

Nathalie Gullung English horn

Zoia Sudnis narrator

ANDREAS PFLÜGER (1941)

3. *Christmas Ballad* 12:15

Laurence Guillod soprano

Pierre-Yves Pruvot baritone

JOAN MAGRANÉ (1988)

4. *Barcarolle oubliée* 7:07

Joel Bardolet violin

PABLO ORTIZ

5. *Nativity* 6:19

Laurence Guillod soprano

PAUL SUITS (1955)

6. *The Saints and the Aint's* 13:00

Laurence Guillod soprano

Pierre-Yves Pruvot baritone

Orchestre Musique des Lumières

Facundo Agudín conductor

*Musique
des Lumières*

MUSIC & WORDS Vol. 3

New MdL Series